



## VENTANA AL MUNDO

G. PARENTE

## Una de ibéricos

CONTEMPLANDO hace unos días la foto de Putin con Durão Barroso y Javier Solana como representantes de la UE, me vino a la mente la coincidencia de que ambos son ibéricos, cualidad peninsular que podría servir para identificar a los dos personajes de la política europea.

Lo que la UE ha ido a pactar con Rusia es de gran importancia para el futuro de Europa. El martes pasado, un día después de la gran celebración de la victoria sobre el nazismo, se ha firmado en Moscú un acuerdo de cooperación que abarca cuatro áreas fundamentales: Seguridad, Justicia, Cultura y Economía. Todas ellas con sus correspondientes hojas de ruta. Este acuerdo es de carácter estratégico, porque abre la puerta de unas relaciones complementarias entre Rusia y Europa.

El acuerdo asegura a Europa que Rusia le abastecerá con la quinta parte de sus necesidades energéticas de gas y petróleo. Pero también Rusia recibe la cuarta parte de las exportaciones europeas y posiblemente esta proporción pueda mejorar, debido a la modernización y aumento del consumo de la sociedad rusa.

Pero no hay que olvidar dos importantes obstáculos a las relaciones entre ambas potencias: Primero, los rusos quieren entrar en Europa sin visado y los europeos, que Rusia se comprometa a readmitir a los inmigrantes ilegales. Segundo, los países bálticos y Ucrania mantienen reticencias que dificultan las relaciones con Rusia.

No cabe duda de que este acuerdo fue promovido por dos personajes ibéricos, representantes de culturas que en otro tiempo se extendieron a varios continentes; curiosamente quinientos años después han vuelto a protagonizar las relaciones exteriores de Europa, en tal forma que han hecho exclamar a Putin: «Los amigos europeos son muy buenos negociadores».

## TRIBUNA

JOSÉ LUIS MEILAN GIL



## Mirar hacia atrás

HACE sesenta años capitulaba la Alemania de Hitler. Se desplomaba un régimen político, servido por una ideología totalitaria, que había intentado imponerse en Europa. El nacionalsocialismo dejaba en sus escombros la macabra muestra de una locura. La celebración que acaba de realizarse en Moscú, en plena Plaza Roja, no ha podido ocultar la memoria de lo que el final de aquella segunda guerra dejó en media Europa.

Durante muchos años se exportó una imagen idílica del sistema de la URSS. Cuajó en muchos ambientes. No es preciso acudir a la novela de Orwell para identificar cómo se puede distorsionar la realidad, con una dialéctica pertinaz en su repetición y en la creación de imágenes que la encubren o distorsionan. Al cabo del tiempo ha podido comprobarse los traslados masivos de población, la represión de libertades y de disidentes, los gulags, los desastres ecológicos y agresiones al medio ambiente tan ensalzado. Se comprende que los representantes de Estonia y Lituania no asistieran a la conmemoración. Hoy, los tres países bálticos han recuperado su independencia y se han incorporado a la Unión Europea. Es cierto que la URSS colaboró eficazmente a la derrota del nazismo. Su bandera fue la primera en ondear en el edificio en ruinas más emblemático de Berlín. La misma que ha sido portada en

el reciente desfile conmemorativo, en un presente que testifica también la desaparición del régimen que lo simbolizaba. La realidad que subyace, y que no debe ocultarse, es que el fin del totalitarismo hitleriano fue sustituido por el estalinista en la mitad de Europa. No siempre la negación de la dictadura es libertad, como tampoco la de una falsedad supone la afirmación de la verdad.

Mirando atrás puede comprobarse también el tremendo error de las potencias occidentales en Yalta, cuando se dispuso el reparto del botín de la guerra. Ya entonces había indicios de que se produciría la satelización de la parte de Europa adjudicada al régimen de Stalin. Los esfuerzos de Churchill, el más débil del tripartito, fueron inútiles. Polonia volvió a constituir un test dramático. La insistencia en que se garantizaran unas elecciones libres con observadores internacionales mereció de Stalin la observación cínica de que «un partido es mejor que dos», al premier británico, que saldría derrotado en las elecciones convocadas en el Reino Unido.

La actitud de Roosevelt, bajo el condicionamiento de su precaria salud, propició el desigual reparto entre libertad y opresión. Su tesis consistía en «minimizar lo más posible el problema soviético». No debe extrañar que, ahora, Bush haya reconocido la equivocación de la política americana, ante

pueblos largamente sometidos al imperialismo de la URSS.

Muy pronto, en 1946, lo advirtió Churchill, liberado de las responsabilidades de gobierno, en dos memorables discursos en Fulton y Zurich. Había caído «un telón de acero desde Stetin en el Báltico a Trieste en el Adriático»; era necesaria la unión de la Europa libre. De la alianza de Yalta y Postdam se pasó a la *guerra fría* entre dos bloques, a un Berlín dividido por un muro levantado por los soviéticos.

Al final ha triunfado el sistema de las libertades. Es historia y enseñanza de las nuevas generaciones. En los actos de Moscú se encontraron los altos dignatarios de Alemania y Japón con los de Rusia y EE. UU.; faltó el del Reino Unido. Con sus contradicciones, encierran el gesto simbólico de superación de un trágico pasado.

Si se echa la vista atrás hay que hacerlo sin ira, resentimientos, revanchas, o parcialidad. Es una receta que vale para nuestro presente como país: sin crear una imagen que distorsione la realidad, que ya es historia, renunciando a utilizar el pasado, incluso el inmediato, como instrumento dialéctico partidista, aunque sea eficaz. Puestos a mirar hacia atrás, sería prudente fijarse en cómo se llevó a cabo la transición política, que presidió un ejemplar período constituyente.

## CODEX FLORIAE

UXÍO LABARTA

## ¿De qué?: De marisqueo

CON LO QUE lleva llovido les aseguro que es harto mi atrevimiento para opinar del marisqueo, y quizá les parezca excesivo tratar en singular lo que fue actualidad como conflicto: los desacuerdos en la gestión de la Cofradía de Illa de Arousa. Asumiendo tales inconvenientes, las reflexiones que siguen no por repetidas dejan de ser actuales.

Si ustedes visitan las estadísticas de producción marisquera de los últimos años, podrían concluir conmigo que años lluviosos, sequías excesivas, *Prestige*, repetidos y sucesivos planes para el marisqueo, subvenciones, normas legales de explotación, leyes de cofradías, minicriaderos, criaderos, investigación y un largo etcétera de cuestiones ambientales, legales y tecnológicas, no nos han movido —tonelada arriba o abajo— de donde estábamos: 750 toneladas de almeja fina/año, un alarmante descenso de la almeja babosa que está en unas 1.200 toneladas —la mitad que en el período 1994/1999—, descenso también alarmante para la almeja rubia, y las 600 toneladas de almeja japonesa que, quírase que no, ayudan a levantar la paletilla al no precisamente boyante mundo del marisqueo. Todo ello 35 años después del primer plan marisquero de Galicia, y 32 de aquel primer criadero industrial de semilla.

Esta reducción de la producción que les señalo ha sido particularmente grave, precisamente, en la ría de Arousa. Por ello tampoco es de extrañar que en una de las principales cofradías marisqueras, Illa de Arousa, haya surgido el conflicto: son los intereses económicos de quienes del marisqueo viven y su percepción de una inadecuada gestión.

El tiempo reciente demuestra que la producción, y por tanto los ingresos, no se resuelven de forma permanente con subvenciones y ayudas, si éstas no se entienden como inversiones que permitan una adecuada gestión de la producción y los recursos. Y demuestra también que los problemas estructurales, organizativos, tecnológicos, comerciales e incluso culturales, que el marisqueo y su gestión plantean —una realidad económica compleja sostenida en recursos del común—, no se resuelven con los instrumentos y normativa actuales, donde el representativo puede confundirse con lo profesional y un patrón mayor con una figura gerencial. Con razón o sin ella.

## LÍNEA ABIERTA

JOSÉ MANUEL BLANCO GONZÁLEZ  
ABOGADO Y ECONOMISTA

## Sin voz no contamos

SOMOS unos desvergonzados. Reconozcámoslo. En cualquier 1ª izda. vive —¿todavía?—, sola, una señora mayor. La vemos poco. Quiero decir, nos la encontramos poco, y entonces intentamos no verla. Estamos tan ocupados... El spa, el gimnasio, la clase de meditación. No hay tiempo. Qué stresssss. Además mantiene soliloquios y no se asea demasiado. Tiene las piernas hinchadísimas, las canas hirsutas. Es vieja, sin más.

Efectivamente es una vergüenza, pero una clamorosa vergüenza nacional. Millares de ancianos viven solos, o por mejor decir, abandonados, aparcados, olvidados. Del mismo modo que millares de personas con discapacidad cognoscitiva y hasta física. Están ahí, enclaustrados entre cuatro paredes. No se ven, no se oyen, no se sienten. En consecuencia tampoco existen en esta sociedad, donde la forma es el fondo y la imagen la sustancia.

Se marchitan y mueren, pero sólo nos interesamos cuando el hedor alcanza el descansillo o unos grasientos gusanos asoman bajo la puerta. Las persianas están permanentemente bajadas o una ventana perennemente abierta, sea noche o día, verano o invierno. Nadie se ocupa ni preocupa. El hedor remitirá y los gusanos desaparecerán, pero la vergüenza nos ha de perseguir hasta que seamos viejos o discapacitados. Porque todos lo seremos, o al menos para eso vamos al spa y el gimnasio. *Shame*.

Los sin voz no escriben cartas al director. No llaman a las radios. No salen en TV. No cortan el tráfico. No ejercen sus derechos de reunión y manifestación. No crean plataformas. Por no hacer, ni siquiera suelen votar, algo tan nimio. De manera que, ¿por qué preocuparse? A ningún asesor de campaña se le ocurrirá organizar un encuentro en

el que el candidato tenga a sus espaldas a ancianos con Alzheimer, demencia senil o ictus, a personas con parálisis cerebral o autismo, a adultos Down, desaliñados ellos y sin familia que los atienda, a señores con esclerosis o psicopatologías, a tantos y tantos conciudadanos con derechos de papel y sin derechos efectivos. Claro, no dan la imagen, maldita imagen, que los malditos creativos imponen con tiránica vehemencia.

Quienes todavía poseemos voz tenemos el deber cívico de ponerla a su disposición. Gritar que en la interminable lista de presuntas prioridades la primera es la vida, pero la vida con dignidad. Gritárselo a todos y todas. No sólo a las administraciones, que también, sino especialmente a los vecinos en la reunión donde debatimos si cambiamos la lámpara del portal, que está obsoleta.

Somos una comunidad. Esto implica que dependemos los unos de los otros. Incluso quienes sólo están ahí, enclaustrados, desempeñan el alto cometido de recordarnos que nuestra juventud y capacidades son frágiles y efímeras. No le compete en exclusiva a las administraciones enviar periódicamente a un funcionario para interesarse sobre si la señora del 1ª izda. sigue viva. Nos atañe a todos. Tal vez así descubramos que ella tiene tres hijos, que los sacó adelante vendiendo chucherías a la puerta de un cine, desde que aquel desgraciado se largó. Que esos hijos no quieren o no pueden atenderla. Tanto da. No somos inquisidores. Nada nos cuesta timbrar y ofrecernos a subirle algo del súper, romper su soledad y avisar si algo no funciona. Nosotros aún conservamos esta cosa maravillosa que es la voz. Simplemente preséntosela descubriremos la fuerza de la auténtica solidaridad comunitaria.